

Universidad y patrimonio textil en las cadenas de valor del sistema de la moda

Jessica Macfarland Pellico⁽¹⁾

Resumen: El sistema de la moda está organizado a través de complejas cadenas de valor en las que el diseño, la comunicación, la comercialización y la construcción de marca representan la mayor concentración de valor. México, en este contexto, presenta una robusta capacidad manufacturera en la industria del vestido y un vasto patrimonio textil artesanal. Este documento explora la responsabilidad de las instituciones de educación superior en la investigación, formación y vinculación para propiciar nuevas configuraciones del sistema de la moda que integren saberes artesanales, capacidad productiva y procesos de diseño, permitiendo así acceder a segmentos con mayores niveles de rentabilidad.

Palabras clave: Moda - sistema de la moda - patrimonio textil - diseño - artesanía - cadenas de valor - industria del vestido - articulación - territorio.

[Resúmenes en inglés, portugués e italiano en la página 140]

⁽¹⁾ Ver CV en pág. 141

Introducción

Entre la diversidad de expresiones culturales de México, el patrimonio textil ocupa un lugar relevante. Numerosos grupos dentro de los 68 pueblos indígenas reconocidos por el país mantienen complejos sistemas textiles vinculados al territorio, la cosmovisión y la memoria colectiva. (Lechuga, 2009; Zolla & Zolla, 2004). El saber artesanal está inmerso en los sistemas económicos, culturales y sociales que conforman la construcción de identidades (Novelo, 2007).

En los últimos años, el patrimonio textil de los pueblos indígenas ha adquirido creciente visibilidad en el ámbito nacional e internacional mediante su integración en exposiciones, desfiles, ferias y proyectos de diseño que por un lado buscan fortalecer la preservación y promoción de las tradiciones y por otro lado pretenden vincular estos saberes a los discursos contemporáneos de la moda. Esta visibilidad, sin embargo, no se ha traducido en una integración sustantiva de las comunidades de artesanos dentro de las cadenas de valor relacionadas a la industria del vestido.

Esta situación plantea un desafío estructural. Mientras instituciones públicas, diseñadores e iniciativas curatoriales incorporan técnicas, materiales, iconografías y procesos artesanales en proyectos, las estructuras con capacidad de transformar esos saberes en sistemas productivos sostenibles permanecen desarticuladas unas con otras.

En este contexto, las instituciones de educación superior relacionadas al sector de la moda se encuentran en la posibilidad y oportunidad de cuestionarse qué papel pueden o deben desempeñar en la construcción de un sistema que articule patrimonio, innovación y desarrollo económico.

La moda como sistema cultural e institucional

La moda no puede ni debe entenderse desde perspectivas aisladas. Se trata de un sistema que articula símbolos, prácticas sociales, instituciones, procesos productivos y estructuras organizacionales. El sistema de la moda se conforma a partir de la convergencia entre fenómenos culturales y dinámicas económicas que sostienen una de las industrias manufactureras más globalizadas del planeta (Aspers & Godart, 2013; Kawamura, 2005).

Gilles Lipovetsky sostiene que culturalmente, la moda es uno de los mecanismos centrales de la modernidad, en la que la que son característicos la producción constante de la novedad y la aceleración de ciclos estéticos (Lipovetsky, 1994). Este fenómeno cultural relacionado a la necesidad de renovación permanente se encuentra directa y estrechamente relacionado con los modelos económicos que actualmente prevalecen para la rápida producción y rotación de productos, la organización de la producción y la reorganización continua de las cadenas de suministro y distribución.

La moda también se debe entender y analizar desde la relación que existe entre cuerpo, cultura e institución. El vestir no solo representa una práctica individual, sino una actividad social sujeta a las dinámicas dictadas por las instituciones que organizan y regulan el diseño, la producción, la distribución y la validación de prendas dentro de sistemas económicos y simbólicos más amplios (Entwistle, 2000).

El sistema se teje a partir del diseño, la comunicación y la construcción simbólica como mecanismos de diferenciación en mercados altamente competitivos (Rocamora & Smelik, 2016). Con lo anterior, se evidencia que la conformación del sistema de la moda en un territorio depende de la existencia de instituciones que articulan y vinculan a todos los actores del sector.

La posición de México en el panorama de la industria del vestido

México no solo posee un vasto patrimonio textil, también ocupa un lugar relevante en las cadenas de producción de la industria a nivel global.

Desde los comienzos de la industrialización del país, la industria textil ha ocupado un lugar preponderante en la economía nacional, contribuyendo de manera significativa en

la formación de capital industrial, la generación de empleo, la formación de clusters regionales, la atracción de inversión extranjera y el desarrollo del comercio exterior, el cual se impulsó de manera notable a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Arroyo López & Cárcamo Solís, 2010).

En diferentes regiones del país, la articulación entre empresas locales y marcas internacionales permitió el crecimiento de la infraestructura industrial caracterizada por una importante capacidad técnica. México, de esta forma, se integró al sistema como plataforma de manufactura para el mercado estadounidense, respondiendo a la lógica de inserción de las cadenas globales de valor entre países que cuentan con ventajas en costos laborales y cercanía a mercados de consumo (Gereffi, 1999).

Contradictoriamente, esta ubicación dentro de las cadenas globales no propició por parte de los industriales el apoyo o el impulso a segmentos de mayor generación de valor como el diseño, la innovación y la construcción de marca.

Estudiar y reflexionar sobre las particularidades económicas y estructurales que por un lado fomentaron el crecimiento de la capacidad industrial y por otro lado no fomentaron el desarrollo de otros segmentos, sienta las bases para una nueva configuración que integre la capacidad productiva, el patrimonio textil, el diseño y el territorio para generar un sistema de moda propio.

Patrimonio textil como infraestructura de conocimiento

En el imaginario cultural, la moda se organiza en torno al diseñador que crea desde su propia visión; las tradiciones textiles de los pueblos indígenas, por su lado, son resultado del conocimiento colectivo acumulado y transmitido a lo largo de generaciones.

La iconografía de los bordados, los procesos de producción para el tejido y el teñido, las paletas de color, el uso de materiales y las técnicas específicas forman parte de repertorios culturales que reflejan cosmovisiones particulares vinculadas al territorio. Debido a esto, el patrimonio textil ha sido objeto de estudio dentro de la investigación académica, ya que en él se concentran prácticas que constituyen archivos culturales vivos en los que la memoria colectiva ha preservado saberes especializados que vinculan territorio, identidad y producción (Turok, 2013).

Los saberes heredados y desarrollados por distintas comunidades son sistemas complejos de conocimiento acumulado que no solo se entienden como patrimonio cultural, sino como infraestructuras de conocimiento textil. Esta denominación implica entender y reflexionar no solo sobre las prácticas aprendidas de generación en generación, sino sobre las complejas plataformas de conocimientos aplicados que han permitido y permiten a las comunidades desarrollar soluciones técnicas adaptadas a sus entornos.

Como lo señalan diversos estudios sobre el sector, la actividad artesanal en México debe entenderse también como un campo productivo, en el que factores económicos, territoriales y comerciales interactúan y a su vez se relacionan con el turismo y las industrias culturales (Moctezuma, 2002; Morales, 2005). Millones de personas en México participan

directa o indirectamente en la producción textil artesanal, un gran número de ellas se localizan en entornos rurales donde estas actividades constituyen una importante fuente de ingreso y de preservación cultural.

A pesar de la cantidad de personas dedicadas a estas actividades y a su riqueza cultural, la inserción de las prácticas artesanales en las estructuras que sostienen a la industria del vestido es y ha sido limitada. En la mayoría de los casos, la producción textil de estas comunidades se orienta principalmente hacia circuitos de comercialización artesanal o turística en los que los textiles se valoran y se adquieren por su narrativa o dimensión estética, sin que se haya desarrollado su potencial para formar parte de cadenas productivas de mayor alcance.

La expansión de mercados para quienes realizan actividades artesanales se ve limitada por una combinación de factores, entre los que se encuentran el escaso acceso a infraestructura tecnológica, carencia de habilidades y conocimientos en materia digital, comercial y administrativa, dificultades logísticas asociadas a su localización y la competencia desigual ante empresas con mayor reconocimiento de marca y recursos publicitarios. Un factor limitante es también la informalidad organizativa que dificulta el acceso al financiamiento y que por consecuencia imposibilita la escalada de producción y el desarrollo de estrategias de mercado más complejas (Vázquez Jaramillo, 2025).

La brecha que existe entre el conocimiento textil de las comunidades artesanales y las dinámicas de producción del sistema de la moda es significativa, no así la visibilidad de su patrimonio. En las últimas décadas, diseñadores y marcas han colaborado con comunidades indígenas para integrar sus saberes y símbolos en propuestas comerciales en las que los artesanos son frecuentemente posicionados como productores de autenticidad cultural, pero al mismo tiempo, permanecen desvinculados de las decisiones de diseño, conceptualización, comercialización y construcción de marca. Estas iniciativas, por tanto, no han abierto del todo posibilidades para transformar las estructuras productivas de la moda contemporánea y para facilitar a los grupos de artesanos un mayor acceso a los espacios donde se genera el valor simbólico y económico del sistema de la moda actual (Scafidi, 2005; Kawamura, 2005).

El patrimonio textil es resultado de la transmisión generacional de saberes y experimentación material que no solo constituyen una relación con la historia y el territorio, sino que conforman una sólida infraestructura de conocimiento. Estos sistemas productivos y culturales pueden y deben comprenderse, desde una perspectiva antropológica como formas de conocimiento material incorporado a través del cuerpo, la técnica y los materiales activos (Turok, 2013; Novelo, 2007; Ingold, 2013).

Integrar el conocimiento artesanal como un componente que propicie la innovación, la sostenibilidad y la creación de valor, abre la posibilidad de articular debidamente saberes comunitarios, capacidades industriales y procesos de diseño para repensar las cadenas productivas que actualmente funcionan en el sistema de la moda (Fletcher, 2014).

Integración productiva y nuevas cadenas de valor

La forma en que se distribuye el valor dentro de las cadenas productivas de la industria del vestido es uno de los principales retos para desarrollar un sistema de la moda basado en el territorio.

La moda opera a través de redes transnacionales en las que el diseño, la producción, la distribución y el consumo configuran las cadenas de valor (Gereffi, 1999). En esas cadenas, la mayor captura de valor se concentra en las actividades relacionadas al diseño, la gestión de marca y la comercialización, mientras que la menor rentabilidad se da en la manufactura. México posee una robusta capacidad industrial en la manufactura para el sector del vestido estrechamente vinculada a la exportación. México posee también, un vasto patrimonio textil artesanal mayoritariamente inserto en circuitos culturales o turísticos con escasa vinculación con los procesos de diseño, innovación y desarrollo de producto que abanderan el sistema contemporáneo de la moda.

Esta situación representa una desconexión estructural: mientras la infraestructura industrial es un fuerte competidor en la manufactura global, la infraestructura de conocimiento textil permanece sólo vinculada a la comercialización artesanal. La actividad artesanal enfrenta limitaciones importantes en materia de logística, comercialización, organización, sistemas de producción e innovación, lo que permite que una parte significativa del valor sea capturada por intermediarios externos (Pérez Hernández & Neme Calacich, 2021).

Estudios sobre desarrollo productivo hacen énfasis sobre la necesidad de articular la investigación, el diseño, la manufactura y la comercialización para fortalecer las cadenas de valor dentro de sistemas productivos bien coordinados (Padilla-Pérez & Oddone, 2017). Sin esta articulación, la generación de valor agregado en los territorios se ve limitada, debido a que las capacidades productivas operan de manera aislada o fragmentada.

En este panorama se abre una oportunidad estratégica para reflexionar sobre la reconfiguración del sistema de la moda en México a partir de la coexistencia de la infraestructura industrial, el conocimiento textil comunitario, una creciente comunidad de diseñadores, las universidades especializadas en el sector, la recomposición comercial internacional y el creciente interés por los saberes ancestrales. La correcta articulación de estos elementos deberá propiciar el diálogo y la investigación para permitir el desarrollo de distintas cadenas de valor basadas en el territorio donde los saberes artesanales no funcionan solo como patrimonio o referencia cultural, sino como componentes activos de innovación, sostenibilidad, diferenciación y creación de valor.

Estas reflexiones se inscriben en el marco del encuentro “Modelar el futuro del sistema moda: diálogo italo-latinoamericano sobre la innovación didáctica de la moda”, organizado por el Instituto Italo-Latinoamericano (IILA) llevado a cabo en el mes de diciembre del año 2025 en Roma, Italia y que reunió a representantes de universidades latinoamericanas y agentes del sector en Italia. En ese contexto y a partir de lo expuesto, se suscitó una profunda reflexión sobre la necesidad de incorporar en la formación recursos, dinámicas y objetivos que faciliten una mayor comprensión de las relaciones entre identidad, territorio, sistemas productivos y construcción de valor dentro de la industria del vestido. En continuidad con los trabajos realizados, el presente documento examina cómo las institu-

ciones de educación superior pueden contribuir en la construcción de nuevas configuraciones del sistema de la moda en el propio territorio.

La universidad como arquitecta del sistema de la moda

Las instituciones son responsables directas de la articulación de conocimiento, producción e innovación para la construcción de nuevas cadenas de valor. El sistema de la moda debe entenderse como una estructura compleja e institucional en la que se relacionan empresas, medios, diseñadores, sistemas productivos e instituciones educativas (Kawamura, 2005; Rocamora & Smelik, 2016).

En esta red, las universidades ocupan un lugar estratégico en el que la correcta formación de profesionales está directamente relacionada a la producción de conocimiento y la existencia de espacios de experimentación e investigación que inciden directamente en la posibilidad de reconfigurar el propio sistema de la moda.

Este sistema se construye a través de redes institucionales, en el que, por supuesto intervienen las instituciones educativas de la mano con múltiples actores (Kawamura, 2005; Rocamora y Smelik, 2016). En entornos con una fuerte presencia de patrimonio textil y una robusta capacidad industrial como el caso de México, las universidades tienen la responsabilidad de asumir un papel decisivo como plataformas de vinculación entre actores que han operado de manera fragmentada, ofreciendo recursos que faciliten la construcción de nuevas relaciones productivas basadas en el territorio, en línea con los modelos de innovación que destacan el papel que debe tener la universidad en la articulación entre conocimiento, industria y sociedad (Etzkowitz & Leydesdorff, 2000).

Diversas iniciativas educativas han desarrollado modelos pedagógicos orientados al territorio y a la investigación material y del patrimonio. En esta línea, numerosas instituciones de educación superior buscan generar propuestas que vinculen directamente a la formación del diseño con los contextos productivos y culturales en los que se encuentran. Un ejemplo de este enfoque es el proyecto “Desviarse para resonar”, desarrollado por el Instituto Superior de Estudios Creativos (Cancún, México, 2022), concebido como un ejercicio que a partir de la observación territorial y el diálogo directo con colectivos de bordadoras de la región maya de Quintana Roo, generan procesos co-creativos que integran saberes artesanales, investigación material y diseño contemporáneo en un plano horizontal de toma de decisiones.

La integración de la infraestructura del conocimiento textil en las cadenas de valor del sistema de la moda no puede depender únicamente de las iniciativas que actualmente las visibilizan. Su integración depende del involucramiento de instituciones capaces de investigar, documentar y vincular los saberes con otros actores.

En este panorama, la academia juega un papel fundamental. Las instituciones de educación superior deben forzar el desarrollo de investigación aplicada sobre técnicas, materiales y procesos, así como propiciar la generación de espacios de diálogo entre comunidades, industria y sector público en materia económica. A través de estas dinámicas, la

universidad debe contribuir a traducir información y reflexiones en procesos contemporáneos y visionarios de diseño, innovación y producción.

La educación superior de la moda en México está obligada no solo a formar profesionales capaces de desarrollarse adecuadamente en el contexto, sino también a ser un factor clave en la construcción de infraestructuras que permitan integrar los saberes artesanales dentro de las dinámicas del sistema de la moda.

Conclusión

Incorporar el patrimonio textil artesanal y transitar de modelos centrados en la producción hacia posiciones de mayor rentabilidad en las cadenas de valor es un reto estratégico para países como México. Este desafío requiere generar iniciativas que articulen tres recursos que coexisten en el país pero que se encuentran fragmentados: los saberes artesanales, la capacidad productiva y el papel de las universidades especializadas en el diseño como espacios de investigación, mediación y transferencia de conocimiento. En este panorama, la academia desempeña un rol decisivo.

Referencias

- Arroyo López, M. P. E., & Cárcamo Solís, M. L. (2010). La evolución histórica e importancia económica del sector textil y del vestido en México. *Economía y Sociedad*, 25, 51-68.
- Aspers, P. & Godart, F. (2013). Sociology of fashion: Order and Change. *Annual Review of Sociology*, 39, 171-192
- Bucio Martínez, S., & Bazarte Martínez, A. (2021). La industria creativa y cultural como detonante del sector artesanal en México. *eseconomía*, 16 (55), 99-118.
- Entwistle, J. (2000). *The fashioned body: Fashion, dress and modern social theory*. Polity Press.
- Etzkowitz, H., & Leydesdorff, L. (2000). The dynamics of innovation: From national systems and “Mode 2” to a triple helix of university-industry-government relations. *Research Policy*, 29(2), 109-123.
- Fletcher, K. (2014). *Sustainable Fashion and Textiles*. Earthscan.
- Gereffi, G. (1999). International trade and industrial upgrading in the apparel commodity chain. *Journal of International Economics*, 48(1), 37-70
- Ingold, T. (2013). *Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*. Routledge.
- Kawamura, Y. (2005). *Fashion-ology: An Introduction to Fashion Studies*. Berg.
- Lipovetsky, G. (1994). *El imperio de lo efímero*. Anagrama.
- Moctezuma, P. (2002). *Artesanos y artesanías frente a la globalización: Zipiajo, Patambán y Tonalá*. El Colegio de Michoacán.
- Morales, G. (2005). Artesanías y patrimonio cultural. En L. Océano (Ed.) *Arte del pueblo, Manos de Dios, colección del Museo de Arte Popular*. Océano.

- Novelo, V. (2007). *Las artesanías de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Padilla-Pérez, R., & Oddone, N. (2017). *Fortalecimiento de cadenas de valor como instrumento de política industrial*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Pérez Hernández, D. M., & Neme Calacich, S. (2021). La cadena de valor en la artesanía textil: el caso de la tira bordada tabasqueña. *Nova Scientia*.
- Rocamora, A., & Smelik, A. (2016). *Thinking Through Fashion; A Guide to Key Theorists*. I.B. Tauris.
- Scafidi, S. (2005). *Who Owns Culture? Appropriation and Authenticity in American Law*. Rutgers University Press.
- Tokatli, N. (2008). Global sourcing: Insights form the global clothing industry. *Competition & Change*, 12(2), 158-170.
- Turok, M. (2013). *Textiles mexicanos*. Fondo de Cultura Económica.
- United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). (2010). *Creative economy report 2010: Creative economy, a feasible development option*. United Nations.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (2009). *Política para la creatividad: Guía para el Desarrollo de las industrias culturales y creativas*. UNESCO.
- Vázquez Jaramillo, M. R. (2025). Emprendimiento y transformación digital en las organizaciones del sector artesanal textil mexicano. *Ciencias Administrativas Teoría y Praxis*, 21(Edición especial), 187-205.

Abstract: The fashion system is organized through complex value chains in which design, communication, marketing, and brand building represent the greatest concentration of value. In this context, Mexico possesses a robust manufacturing capacity in the apparel industry and a vast artisanal textile heritage. This document explores the responsibility of higher education institutions in research, training, and collaboration to foster new configurations of the fashion system that integrate artisanal knowledge, production capacity, and design processes, thereby enabling access to more profitable market segments.

Keywords: Fashion - fashion system - textile heritage - design - craftsmanship - value chains - clothing industry - articulation - territory.

Resumo: O sistema da moda está organizado por meio de cadeias de valor complexas, nas quais o design, a comunicação, o marketing e a construção da marca representam a maior concentração de valor. Nesse contexto, o México possui uma robusta capacidade de produção na indústria de vestuário e um vasto patrimônio têxtil artesanal. Este documento explora a responsabilidade das instituições de ensino superior em pesquisa, formação e colaboração para fomentar novas configurações do sistema da moda que integrem o conhecimento artesanal, a capacidade produtiva e os processos de design, possibilitando, assim, o acesso a segmentos de mercado mais rentáveis.

Palavras-chave: Moda - sistema da moda - patrimônio têxtil - design - artesanato - cadeias de valor - indústria do vestuário - articulação - território.

Sommario: Il sistema moda è organizzato attraverso complesse catene del valore in cui design, comunicazione, marketing e brand building rappresentano la maggiore concentrazione di valore. In questo contesto, il Messico possiede una solida capacità manifatturiera nel settore dell'abbigliamento e un vasto patrimonio tessile artigianale. Questo documento esplora la responsabilità degli istituti di istruzione superiore nella ricerca, nella formazione e nella collaborazione per promuovere nuove configurazioni del sistema moda che integrino conoscenza artigianale, capacità produttiva e processi di progettazione, consentendo così l'accesso a segmenti di mercato più redditizi.

Parole chiave: Moda - sistema moda - patrimonio tessile - design - artigianato - catene del valore - industria dell'abbigliamento - articolazione - territorio.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Jessica Macfarland Pellico. Fundadora del Instituto Superior de Estudios Creativos en Cancún, Quintana Roo, México. Ha dirigido la creación y desarrollo de programas de las licenciaturas en Diseño de Modas, Arquitectura y Diseño de Interiores y Artes Visuales y Diseño, contribuyendo a la apertura y consolidación del campo de la educación superior en las disciplinas creativas en el estado de Quintana Roo. Actualmente coordina el área de artes visuales en la Escuela de Iniciación Artística asociada al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) en Cancún. Lidera el Comité de Educación del Consejo Ciudadano para la Cultura y las Artes de Quintana Roo.